

Poesía

# COLMENAR

*Autor*

ALEXANDER CORREA

---

Cómo citar este artículo.  
Correa, A. (2023). Colmenar.  
Thélos, 1(17), 68-81. Santiago  
de Chile: Ediciones UTEM.



*Artículo recibido el 5 de mayo de 2023 y  
aceptado el 22 diciembre de 2023*

“Y Lucila, que hablaba a río a montaña y cañaverl, en las  
lunas de la locura recibió reino de verdad”

Gabriela Mistral

Los pesticidas cambiaron tus hormonas  
de dirección, y a la flor de tu piel no le importó  
si los pistilos ováricos  
te colgaban hacia afuera.

Todo con tal de entenderlas,  
hacerlas hablar y terminar una  
obra universal, algo parecido a cuando, de tus  
libros favoritos, te niegas a leer el final.

Tu ojo omiso guarda esos mismos cuidados obsesivos,  
parecidos a los de tu flor cuando pasar de  
a la abeja de lanceta más grande y más  
gruesa; prefiero una abeja de patas obreras,  
que se atreva del todo a meter el cuerpo, las  
alas y, sobre todo, la cabeza  
en mi virgo,

que sólo abre los pétalos de su entrepierna  
en las noches que esporas sueltas la luna  
llena.

Si fuese flora a ese obstáculo, me  
entregaría observar los cristales de roca.  
Esa única vez en que floreció  
mi corola que te dijo sí

*arráncame de  
aquí junto a  
tus pólenes  
echaré raíz.*

Pero cuando un aguijón se  
endosa y tu dermis dice

*“guárdalo,  
confía en el destiempo  
el don de tu desflora,  
el cementerio de tu cuerpo”,*

se realzan las ronchas;  
volcanes de miedo,  
con la sal mis abuelas,  
curaron el dolor  
de un abejorro  
y su espolón  
que resiste aún  
en mi corazón.

De boca abierta y risueña  
esperé a una reina  
Colmenar  
en el interior de mi palpo labial.  
Ofrecí  
comisuras a ese avispar,  
confundo abejas por sorpresa  
en mi barba  
se pliegan,  
herpes infantiles  
juegan al rompecabezas,  
sus bombas aspirantes,  
en una trampa  
velan mi lengua.

Muerdo abejas que aletean  
terremotos zumbares  
amalgamas negras  
se devoran mis coronas  
turmalinas de resina  
para quien saliva.

Miedos  
venganza de enfrentar,  
apiarios que enjambran en imperios

Mastico zánganos badulaques  
con quien más nadie quiso volarse.

Esto no tiene sentido dije;  
sería como mirar hacia  
atrás y volver a  
convertirme  
en sal.

Caen agujones,  
ensartes en mi ojo labrador.  
Espero la intoxicación por contagio  
colectivo  
un colmenar se ha contradicho  
comulgar con mis hedores cadáveres;  
huesos con retazos  
mi ámbar derruido.

Una lanceta ano-expuesta  
atraviesa  
los pedrajes que por las noches recibo.  
Mal decir,  
mal de ojo  
mi pestañear por la nuca  
o la cuarta posición de mi plie.

Te espero con el  
antebrazo  
y mis tendones  
heridos,  
un collar de muñecas viejas.  
te dejo en este entrever por la espalda.  
Tengo ojos cucarachos lagrimosos  
dependientes  
miles de panales penden,

cuajos,  
mieles sobre mi tajo  
y por debajo de la roncha, gargajos  
o mi obsesión por sangrar en grafitos.

Cambié el polen por la cerilla de  
mis orejas,  
panales ronroneantes.  
Entrego la mitad de mi cuerpo  
a quien descifre los murmullos  
de este convento al que sólo dejo  
entrar  
abejorros de corazón añejo.

En la sincrónica de este colmenar  
no hay espacio para recolectoras  
zánganas,  
y por ser reina puedo  
abrir la boca y trampa.  
Sobre mi lengua hay terrones,  
almíbares tesoros,

cráteres porosos,  
cristal de roca,  
ópalos,  
piedras granizos,  
turmalinas de azúcar:

vengan por mi rapto,  
señuelo de esta mi lengua  
lanceta,  
cementerio elegido  
por mandato de la reina.



Se nos pasa el tiempo

el polen ya no se agarra tan fuerte a nuestros cuerpos  
mala mano tuvieron las flores del romero  
que como una fábula me hacen sangrar  
como la obrera más pintosa  
una abeja tonta que no hace más que escupir al cielo

y que en todas esas veces en que nos dijo que aprendió no hizo  
más que mojarse con el veneno de su propio ego.

Entrar en el laberinto de aquel pistilo.

denotando que nuestro cuerpo había pasado por un dolor,  
y que aún así un hexágono nos quedaba flojo  
a la hora instaurar un manifiesto,  
quizá una biblia que a te sirva  
cuando haces parte de ti esta Panalogía.

Te das cuenta cómo te entrego él génesis, la creación entre tú y yo,  
todas esas veces en que yo me apropio de tus pólenes.

“Pero mi cintura de avispa por la  
pasarela del club miel ya viene de  
vuelta”

Es ahí cuando entendemos la diversidad del polen,  
 una teoría que como una herida sólo se podía hacer valer en ti.  
 Y es que nos remitimos a cartas,  
 escrituras de avispas que sólo pretendían ser viejas  
 anunciadoras del daño.

A pesar de que un pistilo nos iba a herir, recurrimos  
 a él cuando necesitamos afectarnos.  
 Una florería que no hizo más que peinar nuestros  
 vellos apelmazados y azumagados.  
 Y tú no hacías más que con las flores del romero hacer caridad,  
 por  
 eso los coliguachos te gritaron:  
 “Con ese pelo parecíai recién pescá  
 saliendo del Toe moi  
 andabai pasá a amor  
 te dejaron con las lágrimas colgando.”

Es por eso que la relación con esa flor la mantuvimos en secre-  
 to, y entre más corta la hacíamos,  
 el sol menos demora en secarnos los cabellos.

*“La que come callá,  
 come dos veces,  
 da lo mismo sacar provecho.”*

En esta casta,  
 en la que estamos todas claras,  
 tú sabes que la reina estará ocupá y tú  
 serás la obrera que recolectará.

Y está de más decir:  
 la que reparte se lleva la mejor parte.

De la carroña algunas comimos

(es como juntar las babas entre los amigos),  
demás algunas ya se han servido,  
aunque nuestros revuelcos nada tuvieron que  
ver con algún tipo de traspaso de polen;  
comemos porque tenemos hambre,  
no guardamos nada,

somos fieles a la pérdida del agujón.

## destierro nupcial

Si no me lo creyera; no sería capaz de decirte,  
lo importante que fue en este reinado,  
lo básico de un zángano,  
un zángano incapaz de sentir, ni mucho menos decidir.  
Sólo llegas y te vas, dejándome a solas con generaciones  
y generaciones de un reinado  
del cual por supuesto ni en lo más básico  
de proporcionar un alimento te has pronunciado,  
vives a dos cuadras, y con el dolor que me llevó ver tu cara de  
zángano desterrado,  
me empelota saber que pesas menos que el aire,  
y allí afuera, haciendo nada,  
aplastando panales,  
te llenas el buche diciendo como tu espolón me atravesó  
y que sin ti hubiese sido imposible  
la configuración de este reinado,

No te dabas cuenta de que por pena te alimentaban  
con sobras de cera tus hijas obreras?  
Te creí zángano maldito,  
cuando me prometías que este panal lo construiríamos  
a punta de pólenes y babas.  
ahora después de años pienso,

¿a cuantas princesas le fuiste con el mismo cuento?  
badulaque cuando por la nuca zumbabas y me decías;

“Te miro la boca y miles de avispas carnívoras  
hacen la idea que lo mejor para nuestra historia sería comer-  
nos”,

Pero por un zángano no íbamos a dejar de ser reinas,  
¿Entiendes lo egoísta de tu sentido de pertenencia?  
en ese momento en el que ofreciste lo miserable de tu opuesto,  
fue cuando comprendí  
que tu pieza en este panal no hacía falta,  
y a comprender que tu ausencia fue lo que me llevó a prevale-

cer mi reino.  
yo fui aquel recipiente que reformuló  
esas pequeñas dosis de veneno,  
te das cuenta de lo bello y singular de ser la primera reina que  
se contagia de un panal  
Jamás nunca entenderías la utopía de miles de abejas subver-  
sivas.

## Acerca del autor

Alexander Correa (Santiago de Chile, 1991).

Poeta, Bibliotecólogo Documentalista (UTEM). Aparece antologado en *Versos/diversos* (El perro y la rana, 2010), *Ó* (Erizo editorial, 2011) y *HALO 19 poetas chilenos nacidos en los '90* (Jc. Sáez editor, 2014).

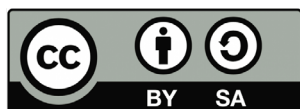
Ha recibido los premios Roberto Bolaño (mención honrosa 2009) y el Premio Municipal Juegos Gabriela Mistral, Santiago de Chile por su obra “Colmenar” (mención honrosa 2015). Ha publicado de manera independiente la plaquette *Lud mía* (Correa, A. y Panes, A. 2011); *ARIEL o los ecos en mi garganta* (Proyecto Editorial Itinerante, 2012) y *Las cachorras* (Libros del perro negro, 2017). Ha sido becario de la Fundación Neruda (2021- ). Actualmente (2023 -) se desempeña como bibliotecario en la Universidad Finis Terrae.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Correa, A. y Panes, A. (2011). *Lud Mía*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/109445766/LUD-MIA-Alexander-Correa-Angelica-Panes-Poesia-Chilena>.

Correa, A (2017). *Las cachorras*. Recuperado de: <https://jampster.cl/extracciones-las-cachorras-alexander-correa/>.

Lara A., L. (enero de 2013). *Nuevos poetas de Chile: Alexander Correa. Círculo de poesía*. Recuperado de: <https://circulodepoesia.com/2013/01/nuevos-poetas-de-chile-alexander-correa/>.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. Atribución: debe otorgar el crédito apropiado a la Universidad Tecnológica Metropolitana como editora y citar al autor original. Compartir igual: si reorganiza, transforma o desarrolla el material, debe distribuir bajo la misma licencia que el original.